

## NOTAS

*EL R. P. JOSE ANTONIO DE LABURU, S. J.*

Breve por el tiempo pero fecunda en obras de espíritu, que trasciende siempre el horizonte de las cosas, ha sido la permanencia del R. P. José Antonio de Laburu S. J., entre nosotros, durante los meses de abril y mayo del presente año, bajo los auspicios de la Universidad Católica del Perú.

Conocida era ya en nuestro ambiente intelectual la figura del R. P. Laburu, cuya actuación durante el año pasado tuviera también tanto brillo. Profesor de la Universidad Gregoriana de Roma, de los colegios de Oña y Orduña, miembro de numerosas instituciones científicas, Doctor Honoris Causa de nuestra Universidad y de la Universidad Católica de Chile, el P. Laburu, es autor de numerosas obras y trabajos sobre biología, algunos de cuyos títulos son: "El origen y la evolución de la vida", "La Evolución de los organismos", "Manual Teórico y práctico de Citología e Histología", "Defensas orgánicas antibacterianas", "La anafilaxia en medicina legal", "El transformismo y las precipitinas", "Los tejidos orgánicos cultivados fuera del organismo" y muchos otros sobre psicología, pricografía, psicogénesis y afectividad. Une, además, a sus condiciones de investigador y de hombre de ciencia, brillantes cualidades de orador. Su palabra es fácil y exacta y su ademán elocuente. Sabe usar el ejemplo claro, la comparación oportuna, la digresión corta y precisa, que llevan a quienes le escuchan a desentrañar fácilmente de su lenguaje —entusiasta siempre— el precioso contenido de la idea.

Durante su corta permanencia en Lima, el Padre Laburu, pronunció tres conferencias en el Teatro Municipal sobre la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo y una sobre "La jerarquía de los valores", dictó un cursillo de Caracterología para hombres en el local de la Universidad y otro para señoras en el Instituto Pedagógico de Mujeres, un ciclo de conferencias para empleadas de comercio y mujeres que culminó con una misa y la comunión de sus 2.300 asistentes, un ciclo de conferencias para los alumnos del 4o. y 5o. año de Instrucción Media del Colegio de Guadalupe y de todos los colegios particulares de Lima, y una conferencia destinada a los presos del Panóptico transmitida por radio a todas las cárceles del Perú; realizó, además, una semana de ejercicios espirituales para señoras en el Colegio de León de Andrade y para los alumnos de la Universidad Católica en el templo de la Recoleta.

Generoso sembrador de ideas y de inquietudes elevadas, el P. Laburu, sabe despertar el interés de todos los públicos: desde los niños de las escuelas que

siguen con fervor sus explicaciones sencillas y claras hasta los grupos que se congregan en las aulas universitarias para atender sus conferencias científicas. Fué su palabra, portadora de consuelo y de esperanza para los presos de las cárceles, claridad para la conciencia de quienes dudan, mensaje de amor y de comprensión para los que sufren y fuente de enseñanzas que reafirman cada vez más las ideas de los que creen.

Ojalá que la verdad que encendió el Padre Laburu en sus prédicas no se apague nunca y sea fuente de pensamiento y de constante reflexión para quienes le siguieron.

Lima, junio de 1938.

*Mario Alzamora Valdez.*

### *EUGENIO MONTES EN LIMA*

Llegó a Lima en la última semana de mayo D. Eugenio Montes, trayendo la voz de España, de la España eterna de ayer y de mañana.

El pueblo español, desbordante de épica grandeza y repleto como siempre de espiritualidad, vive ahora definitivos días de su historia. Y Eugenio Montes, vidente de estas horas de dolorosa resurrección, ha venido hasta nosotros, unidos ancestralmente en sangre y espíritu a la brava tierra hispánica, para decirnos algo de los sangrientos dolores y los triunfantes heroísmos de su España, de la España inmortal.

En la "élite" auténtica de la hispanidad no es extraño el nombre de Eugenio Montes. Pertenece a una generación intelectual que ha tenido el dramático destino de presenciar hasta ayer los extremos abismos de la caída y de contemplar ahora el gigante despliegue de heroísmo, precursor de los nuevos días. Montes fué, precisamente, uno de los pocos que, en medio de la tristeza de un presente que ya se quedó atrás, puestos los ojos en la imperial grandeza del pasado, comenzó a predicar la cruzada del porvenir.

Hace algunos años de tan penetrante previsión. Menguados Calibanes, señores omnimodos de los tiempos decadentes, desoyeron estas palabras del porvenir. Era extraña empresa aquella cruzada juvenil. La voz de Montes y de otros altos dirigentes del pensamiento joven de España, tenía un raro acento, completamente incomprensible en una mediocre República Española, desconcertada y después enloquecida. Eran los días confusos de los grisáceos "intelectuales puros", de los caciques prepotentes y de los deficientes políticos cazarros, policiales, insignificantes. Decadente curva de España. ¡Imposible que todos esos variopintos personajes, genuinos personajes de la decadencia, entendieran lo que decían las candentes voces llenas de juvenil ansiedad española! Y fué una gloria más para la altiva juventud de España no ser entendida por esa difusa fauna que, entre negociados y tumultos, arrastraba a España hasta el fondo del abismo donde perversos y voraces, ya esperaban los cuervos de Moscú.

Eugenio Montes y otros altos capitanes jóvenes del pensamiento español, seguidos de valiente juventud, predicaban sin cesar, en aquéllos meses todavía